

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

Don Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION:—Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contar desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigen á L. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA (*) Y DE FILOSOFIA MEDICA.

DISCUTIDAS Y TRATADAS POR EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

Distinguir las diferencias que existen entre las semejanzas de las enfermedades y apreciar las semejanzas que existen entre las diferencias; hé aquí el gran secreto de la patología.

«El juicio que el médico deduce por la comparacion de la semejanza ó diferencia que tienen las sensaciones características de una enfermedad respecto de otra, forma el diagnóstico.»

(Morejon. Ideologia clínica.)

Es una verdad incuestionable que, el médico ante todo debe ser filósofo. Sin el precioso conjunto de conocimientos que la filosofía, (esta ciencia de las ciencias) abarca en su dilatado horizonte, ó sin estar bien penetrado á lo menos de las nociones generales que enseña y que son como la clave que la enlaza con todos los demas ramos de conocimientos humanos, los cuales componen la enciclopedia científica; no se puede cultivar con éxito satisfactorio, especialidad alguna. En efecto, el ánimo fluctuante entre la verdad y el error, duda sin saber distinguir la una del otro, porque le falta la brújula inteligente que dirija sus huellas, encaminándolas por buen sendero. Se ha dicho ya desde muy antiguo, que por los progresos de la filosofía se miden los adelantos operados en todas las ciencias, hijas legítimas como son de ella. Esta aseveracion no tiene nada de aventurada, pues es un hecho evidente que puede demostrarse con la historia en la mano. Siempre que ha aparecido una de esas sublimes inteligencias, un gran genio, uno de esos apóstoles de la filosofía, esta-

(*) Siempre que usemos la palabra medicina, entiéndase en toda su longitud.

bleciendo nuevas leyes á la inteligencia del hombre y dirigiéndola convenientemente para hacer mas asequible y espedito el camino de la verdad, ha iluminado asimismo, como un meteoro resplandeciente el campo de las demas ciencias, y ha hecho brotar en ellas otro genio fecundo, pero satélite y tributario suyo, el cual ha dado á su vez un impulso gigantesco á la ciencia objeto de su predileccion y estudios. Los escritos de Hipócrates son, en muchas de sus páginas, un vivo reflejo de las máximas pitagóricas y de Thales aplicadas á la medicina; en la etiología y diagnosis se revela la filosofía sensualista del último; en la prógnosis y doctrina de las crisis, la filosofía materialista y numérica de aquel. En Claudio Galeno se nota la misma influencia por parte de la filosofía reinante á la sazón, descubriéndose en sus obras numerosas aplicaciones de las doctrinas de Platon y Aristóteles, en especial de este último, sobre la constitucion del macrocosmo y microcosmo, radicando la medicina eminentemente humoral de este célebre médico, mas ingenioso que exacto, en las ideas de aquellos sobre las causas primordiales del universo. Aproximándonos mas á nuestra época no podemos desconocer la huella de la mas sana lógica en los escritos del Hipócrates anglicano y del gran médico romano, pues basan en la duda metódica y profunda filosofía desarrollada por los genios de Descartes y sobre todo de Bacon, sin embargo que antes de este último, nuestros olvidados compatriotas Luis Vives, Francisco Valles, y Juan de Dios Huarte, habian presentado ya un preciosísimo boceto del gran cuadro que despues desarrolló Bacon con su talento y exactitud extraordinarios. En el dia las ideas de Locke y las de Condillae (reputado como el gefe de la escuela sensualista moderna), se han inoculado y trascendido á todas las ciencias, viéndose en ellas sobrados vestigios de su influencia. Bastan estas ligeras reflexiones que podrian robustecerse con pruebas infinitas para dejar airoso el aserto de que sin el auxilio de la filosofía, no se ha dado el mas pequeño paso con fruto para las ciencias subalternas.—Si todas, pues, necesitan su potente apoyo; con tanta ó mas razon la medicina, pues siendo, como es, una de las mas especulativas, careciendo casi siempre de datos ciertos é irrefragables para conocer á fondo las

2
dolencias humanas, así como para curarlas, lo cual es sin duda, efecto de la inestabilidad de las mismas leyes que rigen nuestra complicada organización, siendo, en una palabra, tan frecuentes las ocasiones en que el médico se encuentra perplejo y vacilante sin saber á qué atenderse sobre la enfermedad que tiene á la vista; la ciencia madre le traza el itinerario que debe seguir, ya haciendo fijar su atención sobre los fenómenos mas culminantes, ya haciéndole notar las relaciones que tienen entre si estos mismos fenómenos, de tal suerte, que por una serie de operaciones intelectuales las mas sublimes, llega por fin á conocer, si no de un modo exacto, al menos bastante aproximado, las cualidades y modo de ser particular del hecho morboso sometido á su esquisita investigación. No de otro modo han procedido los hombres ilustres que han hecho época en medicina, porque aun cuando dotados de la mas estensa erudición, y á pesar de ser excelentes observadores, hubieran sido todo infructuoso, á no invocar con frecuencia el soberano auxilio de la inducción, de la comparación, de la análisis, (á la cual llama Condillac palanca del entendimiento y por fin, de los demas procedimientos filosóficos, los cuales, simplificando los hechos mas complicados y metódizándolos, hacen que el entendimiento pueda, digamos así, digerirlos, descomponerlos y penetrarse de su verdadero valor. Por eso dice Cabanis que quizás el principal título de gloria adquirido por el gran médico griego para con la posteridad, es el haber transportado la filosofía á la medicina y la medicina á la filosofía, regularizando de este modo y dando una dirección conveniente al espíritu de los médicos que le han sucedido, tomándole por norma en sus estudios sobre el hombre enfermo. Si se leen con profunda atención sus obras, se verá el método eminentemente filosófico que adoptaba, estudiando uno por uno los hechos que se hallan bajo el dominio de la medicina, es decir, las enfermedades, agrupándolas conforme á sus analogías de causa, curso, tendencia y terminación, y demostrando en aforismos los resultados generales que la inducción aprecia en dichos conjuntos; tal es el procedimiento que se descubre en todas ellas, imprimiéndolas un sello tal de exactitud y verdad, que le han valido con justísimo motivo los póstumos honores de la inmortalidad. Todos los que despues de él han descollado, han seguido igual filosofía, siendo por lo mismo sus verdaderos sucesores en esa florida senda, los célebres Baglivio y Sidenham entre los estrangeros, y Antonio Hernandez Morejon entre los compatriotas, en cuyos escritos se advierte la misma intención filosófica, la misma seguridad en los juicios y todas las demas dotes que hemos visto campea en los de Hipócrates. Considérase ocioso insistir mas en demostrar la necesidad de la filosofía médica, para ejercer con inteligencia y acierto nuestra difícil senda, y para no pertenecer á esa clase de zóilos ó empíricos, quienes no saben darse razón de sus actos, quienes obran á la ventura, para quienes el diagnóstico de las enfermedades es cosa de poca monta, pues que van siempre combatiendo síntomas sin atender á las enfermedades de que son expresión, diferenciándose por lo mismo de los verdaderos médico-filósofos como la locura se diferencia de la razón, segun palabras del profundo Zimmermann.

No fuera de intento se ha encabezado esta memoria con las precedentes reflexiones, pues tienen una rela-

ción muy evidente con la interesantísima proposición que vamos á discutir y consiste, en saber *distinguir las diferencias que existen entre las semejanzas de las enfermedades y apreciar las semejanzas que existen entre las diferencias; por ser el gran misterio de la patologia*. A poco que el entendimiento médico se detenga á considerarla, resalta en el momento su inmensa importancia y trascendencia, siendo de un interés tan capital, y exigiendo tal tacto é inteligencia el desarrollarla de un modo digno y elevado, que no es extraño tiemble y vacile por el temor de profanarla. Sirvanos al menos de disculpa, en la precisión de sostener la proposición, cuantas ideas se tienen emitidas como preliminares. Nada menos que todo un método filosófico, conocido entre los lógicos con el nombre de juicio de símiles, de analogía ó de paridad, abraza aqueste punto y está de tal modo enlazado con la medicina, que constituye uno de los puntos mas cardinales del diagnóstico, de suerte que, puede decirse se ha elevado á la categoría de aforismo, por una especie de asentimiento unánime. Estriba en este axioma filosófico: *lo que una vez es verdadero en el orden de la naturaleza, lo es siempre, cuando se encuentran exactamente iguales semejanzas*. Si se hace depender inmediatamente la proposición, de este juicio de analogía ó de símiles que conducen directamente á la comparación de objetos, es porque, á nuestro entender, es evidente que no se pueden apreciar los puntos de contesto ó de divergencia que existen entre dos cosas sin compararlas, y solo este es el medio para llegar á observar resultados positivos sobre sus cualidades mutuas. Con este artificio filosófico es como se descubren los grados de afinidad que hay entre ambas, ó por el contrario su manifiesta incompatibilidad, es decir, en último resultado, *que para saber distinguir las diferencias de las semejanzas patológicas y vice-versa, es absolutamente necesario comparar síntomas y signos con signos y síntomas*. Para juzgar con exactitud de un caso particular que no se conoce bien, debe comparársele con otro parecido ó semejante, y de este modo es como se le llega á conocer. Los rasgos de semejanza entre ambos, establecen los grados de probabilidad, y estos nos conducen infinitas veces al descubrimiento de su verdadero caracter. Véase, pues, como la dilucidación ó ventilación de este punto diagnóstico, depende en un todo de este mecanismo intelectual, y por lo tanto queda justificada nuestra insistencia en darle tan alta importancia filosófica. Muchas son las circunstancias en que le hemos de poner en práctica para diagnosticar acertadamente las enfermedades; y si es cierto, como no puede caber en ello la menor duda, que el diagnóstico es la base de la medicina, aserto confirmado por todos los grandes médicos que han existido, y entre otros por el sesudo Baglivio, cuando dijo: *qui bene judicat, bene curat*; ya se echa de ver el lugar preferente que debe ocupar un proceder, que cual brillante faro, arroja torrentes de luz sobre el punto mas esencial de nuestra ciencia.

Como esta proposición es susceptible de un inmenso desarrollo por su caracter tan general é ilimitado y por tener tan estrechas conexiones con toda la estensísima doctrina del diagnóstico, vamos á trazar en breves palabras el plan que nos proponemos seguir para evitar divagaciones inútiles. Desde luego la aplicaremos directamente al diagnóstico, puesto que este es su verdadero

terreno, haciendo ver el mecanismo de que nos valemos en los diferentes casos para llegar á esa doble distincion en la cual consiste todo el secreto de la patologia: se establecerán las ocasiones en que tiene una imprescindible aplicacion, se manifestarán los resultados satisfactorios que podemos esperar de su recto uso, trazaremos los límites en que debe quedar ceñida porque no se abuse de las analogias, pues si estas son falsas, el diagnóstico será completamente inexacto, demostraremos que, lo que se ha denominado aunque con redundancia, diagnóstico diferencial, no es otra cosa que esta misma proposicion reducida á una fórmula mas breve; y últimamente probaremos que, sin tenerla siempre presente es imposible ni aun fundar una mediana nosologia. Tal es el campo que sucesivamente queremos recorrer para que quede la proposicion suficientemente esclarecida.

¿Cuáles son los medios intelectuales de que nos valemos para resolver los problemas que el enfermo ofrece á nuestra consideracion, en una palabra, para fundar el diagnóstico? En primer lugar, observamos atentamente los hechos, aplicamos el análisis filosófico mas severo á cada uno de ellos, y efectuado esto, nos elevamos ya por medio de una rigurosa induccion á la verdadera apreciacion de la dolencia, ya, y es mucho mas frecuente, fijamos la atencion en las analogias é identidades que existen entre el caso en cuestion y otro que hayamos observado en nuestra práctica, ó que hayan observado dignos A.A. de gran criterio y capacidad médica. Esto es lo que hacemos en la generalidad de casos y lo que exclusivamente se hacia en la infancia del arte.

¿Qué fué, en efecto, la ciencia del diagnóstico en los tiempos primitivos? Nada mas que la aplicacion continua del juicio de analogia; se confrontaban las relaciones de paridad ó disparidad que ofrecian las enfermedades, y así se deducian sus caracteres especiales y recíprocos. Destituídos los médicos 22 siglos atrás de las nociones que sucesivamente el progreso científico ha ido conquistando, (de modo que en la actualidad leemos á veces en el fondo de las cavidades y de los órganos) reducidos entonces al papel forzoso de meros contempladores de los fenómenos orgánicos por no poder penetrar su misterioso mecanismo; la analogia y la comparacion eran su único refugio, ya para apreciar algun punto de contacto entre dos individualidades morbosas, ya para administrar medios terapéuticos de eficacia comprobada en otras enfermedades congéneres á la que se presentaba. La esposicion de los dolientes á la via pública, como se hacia en casi todas las ciudades de Grecia, y que la tradicion nos dice tenia efecto asimismo en nuestro principado de Asturias, no tenia otro objeto que el de llamar la caritativa atencion de algun transeunte que viendola analogia de la afeccion con otra que él hubiese padecido, declarara los remedios con que se habia curado. Así pues, no puede caber la menor duda de que en aquellos remotos tiempos no hacian mas que comparar para distinguir las diferencias de las semejanzas, pero de un modo empirico y rutinario. De esto á la seguridad con que hoy dia diagnosticamos casi todas las flegmasias y la mayor parte de las lesiones materiales de nuestros órganos, hay una enorme distancia que se ha salvado á beneficio de los preciosos datos que nos han suministrado los medios intelectuales de diagnóstico dirigiendo á nuestra mente en sus acertadas operaciones, y los medios científicos del mismo diagnóstico por los innumera-

bles y rápidos adelantos que han hecho las ciencias médicas. Si distinguimos hasta con evidencia en numerosas ocasiones las semejanzas y diferencias de las enfermedades, no es debido, repetimos á la casualidad ni á una analogia defectuosa como entonces, sino á una comparacion ilustrada y filosófica que haciendo abstraccion de los fenómenos comunes y generales de las enfermedades, se fija en sus verdaderos rasgos distintivos, en lo que tienen de especial y muy especial, deduciendo con el mayor rigor y con ayuda de inteligente y científico espurgo, conclusiones ciertas é incontrastables.

Es llegada ya la oportunidad de que apliquemos el mecanismo de que hasta ahora nos hemos ocupado, á casos especiales de diagnóstico. Hay ocasiones en que este es tan fácil de establecer que basta una sencilla inspeccion del doliente para clasificar inmediatamente su afeccion, tal sucede con una ligera fiebre catarral en que la coriza, el lagrimeo, la tos, la cefalalgia frontal, el quebrantamiento de huesos, etc. etc. nos indican su verdadero caracter. En otros casos es algo mas difícil esta operacion, ya por la particular naturaleza de la enfermedad de suyo insidiosa, ya por la modificacion que la hace experimentar la disposicion orgánica del individuo sometido á su influencia presentándola como oscurecida ó remedando otra forma morbosa, ya por otras varias circunstancias que seria difuso enumerar. En estas ocasiones es cuando el médico pone en práctica los métodos sensuales é intelectuales de diagnóstico, analiza los síntomas uno por uno mirándolos momentáneamente como seres abstractos, vé los que dominan en el cuadro que tiene á la vista, distingue los esenciales de los reaccionarios y simpáticos, investiga detenidamente su orden de presentacion, y despues de efectuadas estas operaciones, es cuando su mente, valorizando el conjunto patológico, llega á conocer la enfermedad y le dá nombre. Pero, ¿sabe el médico si carece de lo que se llama hábito clínico, si no tiene sus sentidos y entendimiento bien educados para observar con exactitud, sabe, repetimos, si ha conocido bien los síntomas? si les ha dado su verdadera significacion? ó por el contrario ¿si partiendo de un falso precedente ha deducido mal? ¿No puede suceder que obcecado por una mera apariencia, en vez de ser la afeccion cuyo retrato le ha seducido, sea otra realmente distinta que se le presenta con una máscara engañosa? Pues aqui del diagnóstico de diferencia para evitar tamaña equivocacion. Pongamos un ejemplo práctico. Se ofrece á nuestra consideracion un niño que ha sido acometido repentinamente de convulsiones clónicas generales, con pérdida de conocimiento, abolicion de sentidos, espuma en la boca, rechinamiento de dientes, pupila inmóvil y nada impresionable á la luz, contractura de la mano y en especial del dedo pulgar, etc. etc. ¿Puede darse un cuadro mas fiel de un verdadero estado epiléptico? sin embargo, puede no serlo, y lo que se nos presenta bajo la forma de una horrible afeccion nerviosa, consistir solo en un espasmo epileptiforme dependiente de la presencia de uno ó muchos entozoarios en el conducto intestinal, lo que no es muy raro. Calcúlense las transcendencias que este juicio equivocado puede inducir en el pronóstico y en la terapéutica. Pues bien, el médico-filósofo y erudito atina con el verdadero caracter del espasmo, pues instruido como está de la patologia de la infancia, y examinando al niño con la mayor escrupulosidad vé que es de complexion robusta,

que su facies no es la estúpida de los epilépticos, que de poco tiempo antes ha enflaquecido algo, siendo sus digestiones tardas con eructos y á veces diarrea, le informan tambien sus deudos de que alguna vez ha arrojado lombrices, que con frecuencia acusaba pruritos insólitos en el ano y en las fosas nasales que le obligaban continuamente á urgarse, etc. etc.; todos estos datos los compara con los que son precursores y propios del morbus sacer ó epilepsia, y viendo una diferencia bastante significativa entre algunos de ellos, funda pues su diagnóstico, mirando el estado espasmódico como sintomático y de poca gravedad, y efectivamente la espulsion de algunos vermes y la cesacion inmediata del accidente, le confirman en la exactitud de su juicio. Véase, pues, como el médico inteligente dando una direccion acertada á su entendimiento y comparando síntomas con síntomas, ha sabido encontrar la diferencia entre las semejanzas patológicas. Hé aquí comprobado prácticamente el precepto que envuelve el primer extremo de la proposicion que defendemos.

(Continuará.)

Resúmen de la prensa médica

ESPAÑOLA.

Mes de Julio.

BOLETIN.

Su primer número (el 27) es cuasi práctico. Comprende tres artículos: uno sobre la *estrofia vaginal de la vejiga y de la uretra*; otro acerca del tratamiento del *cólera-morbo asiático* y el tercero respecto á la terapéutica de la *ascitis*. El primero, recogido por el señor Serra, y tratado en toda su estension por el señor Toca, catedrático en Madrid, precisó la operacion que se practicó con los mejores resultados en medio de muchas dificultades, segun se infiere del siguiente fragmento que tomamos del artículo: «Ahora bien, nosotros que vimos á la señora en cuestion antes de operarse, nosotros que tomamos una parte (siquiera fuese insignificante y secundaria) en el procedimiento operatorio, nosotros, en fin, que hemos podido observar el resultado obtenido, no sabemos qué admirar mas: si el estrago de las partes, si el valor y la decision de la enferma (la operacion duró 4 horas), si el poder del arte, ó la fuerza conservadora de la naturaleza, ó todas cuatro cosas á la vez.» El segundo propuesto por el señor Puente se reduce á recomendar para el tratamiento del cólera, el uso del sulfureto de oro fijo; y por fin, el señor Albar propone en el tercero, un método fundente resolutivo compuesto del mercurio, cicuta, belladona y ungüento nervino para combatir la ascitis.

Los dos últimos números se ocupan en su mayor parte de la *oftalmia contagiosa*, y cuyo trabajo es traduccion del extranjero por el señor Quintanilla. Se lee tambien un articulo defendiendo las disposiciones de nuestro gobierno referentes á la revalidacion de títulos extranjeros, en cuyos extremos estamos completamente de acuerdo y si ahora no les ampliamos es porque en nuestro proyecto de reorganizacion habremos de tocar

aqueste extremo.—El resto de los números le llenan tres artículos de *hidrologia* y algunos sueltos en la seccion de variedades.

GACETA MEDICA.

En sus números 235 y 236, continúan las consideraciones sobre la tisis, escritas por el señor Montejo, de las cuales nos hemos ocupado en el número 26, al cual nos referimos.

En las actuales el señor de Montejo deduce de la etimologia de la tisis, pruebas acerca de la naturaleza de la misma, en apoyo de su opinion emitida en el *Divino Valles* referido; pasando en seguida á presentar las pruebas sacadas de la etiologia. Como promete entrar en el análisis de las doctrinas de la diatesis, reservamos para otro artículo nuestra opinion acerca de tan interesante materia.

Se ocupa tambien de la *estrofia vaginal*, de la *vejiga* y la *uretra*, operada por el señor de Toca; mas como llevamos hecho referencia de este caso en la reseña del *Boletín*, nos abstenemos de otra.

Se lee tambien un comunicado escrito por el señor de Correa, acerca del hospital de dementes de Leganés; un artículo extractado del discurso inaugural de don Anastasio Chinchilla, y otro sobre los baños rusos por el señor Delhom; de todos los cuales se ha ocupado el *Divino Valles* (números 3, 4, 12, 13, 15 y 19) particularmente del 2.º y 3.º puesto que los ha trasladado íntegros.

FR. ESPATULA.

Al reseñar en el número 22 la prensa médica española, digimos con relacion al chistoso cuanto erudito Fr. Espátula, que apenas hallaria compañero en el buen desempeño de su mision grandiosa; y nuestra afirmativa se ha cumplido y se cumple, no solo en un extremo sino en todos ellos juntos (véase nuestro número 22).

En prueba, y para que jamás se crea parcial y exagerado el dictamen del *periódico exclusivamente español*, el cual, juzga siempre con completa independendia y con recta justicia, trasladamos del *Espatulazo* 10 el siguiente coloquio, sintiendo que ni lo reducido de una reseña, ni otra circunstancia mas atendible todavia, nos permitan la insercion íntegra del espatulazo. No hacemos mérito de los demas porque seria preciso para ello acortar lo que á continuacion publicamos, y entre los dos extremos, hemos preferido el que nos ha parecido de mas utilidad para nuestro objeto y para satisfacer los deseos de nuestros suscritores.

VENTOSA CON BRAVO MURILLO

Y MIRAOS EN ESTE ESPEJO.

«Con no pequeña sorpresa oyó ayer tarde mi paternidad al llegar á la puerta de la celda, un animado diálogo que mi donado sostenia, sin saber con quien, por haberle mi reverencia dejado solo al salir á cumplimentar una visita que á un amigo nuestro teniamos necesidad de hacer. Dispuse, pues, aplicar el oído, y en el mas profundo silencio y con la mayor admiracion presencié (*in partibus*) y escuché (*in totum*) cuanto voy á descubrir y narrar á mis carisimos suscritores. Era lo mas extraño como inesperado lo que en la celda tenia lugar. Ventosa estaba solo cual lo dejara á mi salida, y sin embargo mi donado indicaba estar dialogando nada menos que con el hermano presidente del consejo de ministros, con el señor Bravo Murillo. Este suceso nos hizo creer éramos dominados por un falaz

ensueño por juzgar un imposible que todo un Sr. Escemo., abandonando las luchas parlamentarias y las altas cuestiones de gabinete, hubiera venido á nuestra celda á *malgastar* el tiempo en *escuchar* ni *hacer caso* de las *razones* ó *disparates* (pero siempre dirigidos á un buen fin) de mi donado Ventosa. Hé aquí *el fragmento* de la conversacion que nuestra paternidad escuchó y que en verso octosílabo sostenian el ministro de S. M. y el lego de Fr. Espátula:

Ventosa..... (1) *Cansado estoy ya de prosa....*
ahora en verso hemos de hablar.

Brav. Mur.: Gusto en todo te he de dar.

Ventosa..... ¿Y si *desliza* Ventosa?

Brav. Mur.: Sabré el *desliz* perdonar,

Ventosa..... Escuchad Bravo Murillo.

Vos debeis, si, de saber que un profesor (2) no ha de haber sin *tisis* en el bolsillo por tener (3) y no tener (4).

Y por si vos no entendeis, tosco language de un lego, voy á esplicároslu luego, y de seguro vereis la razon de lo que alego.

Brav. Mur.: (Aparte.) Si querrá hablar del subsidio? todo ha de ser ello en vano.

Ventosa..... Sabed, pues, Murillo hermano, que vivimos cual *Lampidio* (5) ó cual arroz en secano, (6) y en sufrir hoy sin igual, como atormenta á mi clase, sobre *exagerada* base (7) la imponeis el *industrial*. (8)

Brav. Mur.: (Aparte.) ¡Para que no lo acertase!

Ventosa:..... En él, señor, se compara á mi bolsillo espirante, con el diestro comerciante que con su *mágica vara* (9) de pobre sale al instante.

Por la vírgen que está en Priego sabed que mi profesion ocupa tal situacion, que mandar no puede á un ciego que le rece una oracion.

Hoy, señor, el boticario pasa el tiempo en cesantía, diganlo la homeoplatía, el droguero y herbolario, quincallas, perfumerías.

El médico ó cirujano que en la ciudad se pasea, como el que vive en la aldea, tienen un pigo villano que no hay diablo que lo crea.

En la ciudad, hay *tres mil* curanderos *secretistas*, intrusos y petardistas, que con agua del Genil

(1) Durante este diálogo, figúrese el lector, á mi paternidad asomado al ojo de la cerradura.

(2) Se sobreentiende de ciencias médicas.

(3) Por tener tantas atenciones y pagamintos que cubrir.

(4) Por no tener tanta remuneracion como atenciones y pagamintos.

(5) *Lampidio*, querrá decir Ventosa, historiador latino en tiempo de Diocleciano, escribió la vida de varios emperadores romanos, pero fueron poco recompensados sus trabajos, y vivió en la mayor pobreza, ni mas ni menos que vivimos, á pesar de nuestros servicios, los de nuestra comunidad.

(6) Esta figura retórica en *boca* ó *pluma* de ciertos cortesanos que á nuestra aparicion periodística esclamaron: ¡Qué puede escribirse en una aldea! sentaría muy mal; pero en Ventosa es disimulable, aunque no deja de ser de gran vigor, pues no puede en su estilo compararse la perecedera posicion de nuestros hermanos, con otra cosa mejor que con el arroz plantado en un secano, cuando es planta que ni vive ni se cria sin gran surtido de aguas.

(7) No cabe mas exageracion; pues es fabricar un elevado campanario sobre cimientos de paja.

(8) Entiéndase subsidio industrial.

(9) Será la de medir.

hacen curas nunca vistas.

Y el profesor jamás gana para pagar al casero, que el que se lleva el dinero es el *trucha... que no es rana* y si buen cubiletero.

En la aldea, es un trabajo insufrible el del doctor: allí el cacique, señor, siempre le está dando un tajo ya al bolsillo, ya al honor.

Suelen pagarle en centeno... (alguna media cuartilla) (1)

y con esto ¡*ancha es Castilla!* trabaja el pobre Galeno que es mi criado de villa... (2)

Y al llegar al fin del año, es muy seguro tambien por cada grano le den de un modo brusco y uraño una injuria ó un desden.

¿Y han de pagar tal subsidio clases hoy tan postergadas, de todo el mundo intrusadas?... Ya con enfermos no lidio...

venderé medias caladas (3). Mirad que os han engañado ved que mi lucro es supuesto...

moderados el impuesto, pues este lego estrujado os jura por san Ernesto Nada con su *industria* (4) gana ni su ciencia es comercial (5); y si, en su desgracia igual al músico de Orellana que todos le pagan mal.

Brav. Mur.: Te escuché con sumo gusto.

¿Sigues, Ventosa, escribiendo?

Ventosa:..... En ello me estoy temiendo que habeis de darme un gran susto.

Brav. Mur.: A fé de amigo, no entiendo...

Ventosa:..... Sin duda, ¿habeis olvidado os hice una esposicion (6) de hallarme ya con la *uncion* por haber vos decretado *industrial contribucion* en favor del periodismo?

Brav. Mur.: (Aparte.) Para el diablo que te crea.

(A Ventosa.) Cuando tu esposicion vea...

Ventosa:..... (Aparte.) Nos quedaremos lo mismo.

Brav. Mur.: Haré que la diosa Astrea te dé fallo lisongero.

Ventosa:..... Mirad que el remedio venga cuando ya vida no tenga, que entonces yo no le quiero;

(Aparte.) en tu pluma está mi lengua.

Brav. Mur.: No puedo mas aquí estar, seré contigo clemente, lo tendré todo presente.

Ventosa:..... (Aparte.) Si te vuelves á acordar... me la clavo yo en la frente.

Brav. Mur.: Adios, Ventosa, por hoy.

Ventosa:..... Pensad que con *tabardillo* se encuentra nuestro bolsillo.

Brav. Mur.: En él pensando yo voy...

Ventosa:..... Lo creo (7)... Bravo Murillo.

(1) Hay pueblo donde sube hasta... hasta... ¡tres cuartillas!!

(2) El criado de villa es el pregonero, sereno y alguacil, en cuyo escalafon consideran la mayoria de los caciques á los profesores en sus insulas... ¡¡Honor á la ciencia!!!

(3) Ya que se nos considera como comerciantes, seámoslo de verdad, y sacaremos mas honor y provecho.

(4) Muy mal sentó á Ventosa la aplicacion de *industria* á las clases científicas.

(5) Esto le puso en *punto de caramelo*.... ¡Oh comercio.... comercio, y qué comerciante estás....

(6) Véase el quinto espatulazo.

(7) Por si entre nuestros lectores hay alguno que sea malicioso, diremos que en lo que pensaba el ministro era en el *tabardillo*, no en el *bolsillo*; así lo creia Ventosa, y así lo creyó nuestra paternidad.

Reduciendo á su positivo valor cuanto contienen los cinco números del mes de julio, hallamos otros tantos artículos de reorganizacion, y cada uno de ellos de un especial objeto. El primero, le tiene de nivelar las clases médicas reduciéndolas á tres, *doctores, licenciados y médicos de 2.ª clase*. El segundo no es en rigor artículo de redaccion puesto que se limita á trasladar á las columnas suyas (de la *Union*) el proyecto del Dr. Vieta tomado de la *Revista médica* y del cual tienen noticia nuestros lectores (véase el número 27, *Divino Valles* año 3.º) En el tercero se lamenta de la postergacion facultativa en los pueblos, habiendo llegado al extremo de obligar á sus profesores al desempeño de la barba. Muy parecido á este, es el cuarto en el cual se pone al descubierto la triste posicion de los profesores de partido. Por fin el quinto y último se parece al primero y es de su misma naturaleza. Ahora, por lo que se refiere á sus pensamientos, la misma lectura les indica y como ademas, el *Divino Valles* les tiene emitido y emite continuamente en artículos de fondo y de interés, nos abstemos de un superfluo comentario.—A estos siguen otros artículos remitidos, y los mas, traducidos del extranjero. Los que nos parecen por el pronto dignos de recuerdo son dos que el señor Maté y Renedo ha escrito sobre *organizacion del cuerpo humano* y que sirven de introduccion á la historia de la cirugía.—Otro hay sobre la *transfusion de la sangre*, escrito por A. C. y Ll. y por fin se leen dos (continuacion á otro inserto en el número 181) acerca del *matrimonio considerado en sus relaciones fisicas y morales*.

RESTAURADOR FARMACEUTICO.

Cada número empieza con un artículo de fondo. El primero y tercero acerca de las intrusiones en medicina y de la impunidad por la venta de remedios secretos. Si nuestros lectores recuerdan cuanto el *Divino Valles* lleva manifestado desde el principio de su publicacion hasta el presente, y comprenden por el sentido comun las razones en que debe apoyarse su colega el *Restaurador*, alcanzarán la sobradísima razon de sus quejas, asi como tambien la necesidad en reproducirlas reiteradamente para que al menos no se pueda alegar en tiempo alguno ignorancia de los hechos. Del tercero, que se ocupa del café, hemos hablado ya en nuestro número 26; por último, entre los demas artículos, nos parece digno de ser trasladado á nuestras columnas el siguiente.

LAVATIVA FEBRIFUGA DE GONZALEZ.

De este célebre invento, que tanta popularidad conquistó á su autor en toda la provincia y fuera de ella, solo me pertenece el análisis. Con ciega confianza le prescribian los facultativos, creidos de tratar á los enfermos por el sulfato de quinina, pues siempre respondia felizmente cuando aquel estaba indicado. Al fallecimiento del citado farmacéutico, habia muchos que se decian iniciados en el secreto. Quien le habia sugerido la idea, y bajo su direccion se habia preparado; quien, estaba de acuerdo con el espendedor; y no faltaba alguno que se gloriase de ser único esclusivo inventor. Pero al adquirir la propiedad y encargarme hace seis años de la oficina del difunto Gonzalez, quise preparar el febrífugo que aquellos disponian; y ninguno, ni aun la misma viuda que antes me ofreciera la fórmula, pudieron decirme una palabra con certeza. De seguro que el inventor á nadie le comunicó jamás, y le llevó consigo al sepulcro sin dejar mas que dudosas sospechas. Entre diversas otras composiciones encontré restos del medicamento en cuestion; á fin de averiguar

la naturaleza de cada cual, practiqué minuciosos ensayos analíticos que me dieron á conocer la del perdido secreto, y desde entonces dejó de serlo.

Ya en el año de 1841 (antes de concluir mi carrera) tuve ocasion de observar las propiedades febrífugas de la escila y del arsenico, en la oficina de mi amigo y compañero D. Felipe Cisneros, recién establecido en Trujillo. Allí nos convencimos de la eficacia del ácido arsenioso en el tratamiento de las fiebres intermitentes, cuando muy pocos le habian recomendado, y cuando casi todos habian temido usarle.

Por esta causa sospeché desde luego que dicho medicamento debia contener ácido arsenioso, y no me fué difícil hallarle. El acetato de quinina, el láudano líquido y ligeros vestigios de ácido acético libre, eran las sustancias que le acompañaban. Hé aquí la fórmula.—Ácido arsenioso medio grano, hiérvase en una libra de agua destilada hasta reducirla á nueve onzas, disuélvanse diez y ocho granos de acetato de quinina, y añádase medio escrúpulo de vinagre destilado y media dracma de láudano, para tres dosis con intermedios de doce ó mas horas, segun permitan los accesos, durante los cuales se hace frecuente uso de bebidas atemperantes.

El acetato de quinina puede ser reemplazado sin desventaja por el sulfato, y unas gotas de ácido para neutralizarle. Con esta modificacion le hemos visto en todos casos dar los mejores resultados, y rara vez los pacientes han recaído, como se observa en el simple tratamiento por las sales de quinina.

Jerez de los Caballeros 6 de julio de 1851.

F. G. P.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision provincial de Madrid.

D.ª Gregoria Pascual, viuda del socio don José Abades y Rezano, que residió en El Molar, provincia de Madrid, ha acudido á esta Comision reclamando la pension de viudedad que los Estatutos conceden á las que se hallan en su caso.

El don José Abades se inscribió en la sociedad el dia 28 de febrero de 1841, diciendo haber nacido en Madrid, provincia de id., el dia 26 de abril de 1807, y por consiguiente tenia 33 años de edad al tiempo de inscribirse: falleció en El Molar el dia 16 de junio del presente año.

La comision provincial publica este anuncio, en cumplimiento de lo que ordena en el artículo 170 de los Estatutos, á fin de que, si algun socio tuviese noticia de cualquiera circunstancia contra la exactitud de los datos arriba espuestos por la reclamante, ó contra el derecho que alega para el goce de la pension, lo comunique dentro del término de un mes, contado desde la fecha de este anuncio, al infrascrito secretario de la misma.—Madrid 4 de julio de 1851.—El secretario, *Máximo Garcia Lopez*.

Nota de los individuos que solicitan ingresar en la *Sociedad médica general de Socorros mútuos*, y se publica para que, si alguna persona tuviera conocimiento de cualquiera circunstancia por la cual no deban ser admitidos en ella, lo ponga en conocimiento de la Comision Central en el término de un mes, contado desde la fecha de este aviso, dirigiendo sus solicitudes al infrascrito secretario que suscribe.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE ZARAGOZA.

Zaragoza.

D. Clemente Panzano: C. Zaragoza; remitido 11 de julio, recibido 18 id.

D. Manuel Lamana y Ullate: M. Vera de Moncayo; remitido id., recibido id.

Domingo Alonso: M. Carenas; remitido id., rec. id.

Madrid 18 de julio de 1851.—José Ramon Villalba, secretario general.

DE LA COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Provincia de Cuenca.

D. Nicolás Gerada y Martinez: M. C. Ledaña; remitido en 23 de julio de 1851, recibido 24 id.

Toledo.

D. Leonardo Minguez y Yepes: C. Quero; remitido en 23 id., recibido 24 de id.

Madrid 26 de julio de 1851.—José Ramon Villalba, secretario general.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Real orden resolviendo lo conveniente acerca de una solicitud de los autores y directores de varios periódicos científicos y literarios para que se les exima del pago de la contribucion industrial.

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por los autores y directores de varios periódicos científicos y literarios, para que se les declare exentos de la contribucion industrial, no ha tenido á bien acceder á esta solicitud. Pero considerando al propio tiempo S. M. que los interesados por las razones que han espuesto, no pueden soportar la cuota designada en la tarifa número 2.º de 1.º de junio último, y teniendo ademas presente que de agremiarse con los periódicos políticos pueden unos y otros experimentar perjuicios en la distribucion de su cupo, se ha servido disponer:

1.º Que los dueños de los periódicos que no pueden publicarse sin editores responsables continúen formando un gremio con la misma cuota que hoy satisfacen.

2.º Que los demas periódicos para cuya publicacion no son necesarios dichos editores, y sean semanales, quincenales ó mensuales, formen gremio separado, imponiéndose por cada uno 500 rs. en Madrid y demas pueblos que escedan de cuatro mil seiscientos vecinos, y 270 rs. en los que tengan menos de cuatro mil seiscientos uno.

3.º Que esta alteracion principie á regir desde el segundo semestre del corriente año.

De real orden lo digo á Vd. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de junio de 1851.—Bravo Murillo.—Sr. Director general de contribuciones directas, estadística y fincas del Estado.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Direccion de sanidad.—Circular.

A consecuencia de haber prestado su asistencia facultativa el cirujano titular de la villa de Guetaria á un soldado del destacamento de la misma, que en un acto del servicio se dislocó un brazo, se promovieron diversas contestaciones acerca de los honorarios que dicho facultativo habia reclamado; oido el parecer del consejo real en sus secciones de gobernacion, hacienda y guerra, y convencida S. M. por lo que le han espuesto en 5 del actual, de la necesidad de proporcionar á los individuos del ejército que carecen de médicos castrenses, los medios de atender á su curacion en las diferentes situaciones en que puedan verse colocados, conciliando por otra parte el espíritu de la real orden de 6 de abril de 1850, que señaló la dotacion de 160 rs. al mes para los facultativos civiles que á falta de castrenses asistieran á cualquiera cuerpo del ejército que accidentalmente careciesen de ellos, y estableciendo la proporcion mas justa cuando se aplica á la asistencia por dia é individuo, que es la de cinco reales diarios, ha tenido ha bien resolver, de conformidad con las referidas secciones, que por via de equidad y para evitar ulteriores reclamaciones, se abonen los indicados cinco reales por cada una de las visitas que los facultativos civiles hagan á los individuos de tropa sueltos que no puedan recurrir á los castrenses. De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de junio de 1851.—Bertran de Lis.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Visto el expediente instruido á consecuencia de una comunicacion que ha dirigido á esta secretaría del despacho el Gobernador de la provincia de Barcelona, esponiendo que la junta provincial de Sanidad de la misma ha manifestado que algunas veces los buques verifican su arribada á aquel puerto por efecto de averías que han sufrido por efecto de temporales, no pudiendo separarles sin ser admitidos á libre plática en cuyo caso no parece equitativo que satisfagan los capitanes la multa de cien ducados señalada en la regla 8.ª de la circular de 18 de julio de 1817. S. M. la reina se ha servido resolver, de conformidad con lo propuesto por el Consejo de Sanidad en 26 de mayo último que en lo sucesivo se observen en casos análogos las reglas siguientes: 1.ª A los buques que entren en los puertos de la Península por arribada forzosa, sin patente de navegacion ó certificado que acredite su procedencia, si bastare esto solo en la nacion á que pertenezcan, se les conservará incomunados hasta que puedan continuar su viage, á no ser que prefieran ser admitidos á libre plática; como si realmente vinieran á nuestros puertos sin certificacion, sujetándose entonces á lo que para este caso está mandado. Si la arribada fuese causada por averías en el buque, ó por falta de víveres, despues de prestar los capitanes de viva voz la competente declaracion, harán entrega á la Sanidad, segun está mandado, de los documentos que deben presentar, y si resultase

cierto lo declarado, y que su entrada no tiene otro objeto que reparar averías ó recibir víveres para hacerse en seguida á la mar, bastará que sean custodiados, á fin de evitar que se estraiga de ellos cosa alguna; lo cual será de cargo de la hacienda pública. 2.^a En el caso de que para remediar la avería fuera absolutamente necesario estraer del buque alguna carga, deberá tambien custodiarse esta en el punto donde se deposite, hasta que haya de trasladarse de nuevo á bordo, remediada que sea la avería quedando todo á cargo y bajo la responsabilidad de la Hacienda. 3.^a Este será el único caso que podrá eximir á los capitanes del pago de la multa que señala la regla 8.^a de la real orden circular de 18 de julio de 1817, pero de ningun modo quedarán exentos cuando habiendo mediado permiso para descargar los efectos, sean estos destinados á fines comerciales, observándose esto todavia con mayor rigor, si el destino del buque fuese el del puerto donde ha entrado. 4.^a y última: Si del reconocimiento practicado por los facultativos de marina, resultase que la avería era en el casco del buque; pero que no exigia una precisa arribada, tendrá lugar la exaccion de la multa referida.—Madrid 30 de junio de 1851.—Bertran de Lis.

Teniendo presente S. M. diferentes reclamaciones á que han dado lugar algunos perfumistas á consecuencia de anunciar la venta en sus respectivos establecimientos de sustancias que consideran eficaces para la curacion de ciertas enfermedades: considerando que en tal concepto y conforme á las disposiciones vigentes, solo se hallan autorizados para su espendicion los farmacéuticos con boticas abiertas; á fin de evitar aquel abuso y conformándose S. M. con lo que sobre el particular le ha espuesto el Consejo de Sanidad en 30 de abril último se ha servido dictar las reglas siguientes: 1.^a Los subdelegados de Sanidad pertenecientes á la facultad de farmacia, harán ante los gobernadores de provincia y alcaldes en sus respectivos casos, las reclamaciones de que trata la regla tercera, artículo 7.^o del reglamento de 24 de julio de 1848, siempre que se espendan ó anuncien polvos ó cualquiera otra preparacion dentrífica, pomadas, elixires, aguas, esencias, jabones y demas artículos de perfumeria, en el concepto de útiles para la curacion, tratamiento ó preservacion de alguna dolencia interna ó esterna. Harán iguales reclamaciones cuando en las etiquetas de los frascos, botes y cajas, en los papeles destinados á envolver los artículos de perfumeria ó en instrucciones ó avisos repartidos separadamente, se recomienden aquellos como provechosos para combatir, mitigar ó precaver las enfermedades internas ó externas. 2.^a Procederán de la misma manera cuando les conste que en la composicion de los depilatorios, pomadas ú otras preparaciones, entran sustancias venenosas, en tal proporcion que puedan ocasionar daño notable á las personas que las usen. Y 3.^a que fuera de las reglas anteriores, no podrán los subdelegados farmacéuticos oponer impedimento alguno á los vendedores de artículos de perfumeria.—De real orden etc.—Madrid 30 de junio de 1851.—El sub-secretario, Cándido Nocedal.

Direccion de administracion.—Quintas.

REAL ORDEN.

He dado cuenta á la reina de varias comunicaciones que algunos gobernadores de provincia han elevado á este ministerio, consultando de qué fondos habrán de pagarse los honorarios que devenguen los facultativos por el reconocimiento de los quintos del próximo reemplazo cuando ingresen en las cajas respectivas, toda vez que por el artículo 7.^o del reglamento para la declaracion de las exenciones físicas del servicio militar, se dispone que se abonen de los fondos provinciales. En vista pues, de que por punto general no hay consignado en los presupuestos provinciales crédito alguno para gastos de y quintas, que por otra es necesario adoptar desde luego un medio, pues que ha de procederse inmediatamente á las operaciones del reemplazo de 1850, S. M. ha tenido á bien resolver, de conformidad con lo manifestado por la direccion de presupuestos de este ministerio, que los gobernadores de las provincias apliquen para pago de los honorarios de los facultativos, la mayor cantidad posible del crédito que tengan consignado para imprevistos en el presupuesto provincial; y que si esto no fuera suficiente en algunas provincias, propongan inmediatamente las diputaciones respectivas al gobierno el aumento de dicho crédito que consideran suficiente, bien del sobrante si le ofreciese el presupuesto ya aprobado ó sometido á la aprobacion de S. M. bien por la reduccion de otro ú otros de los créditos autorizados para servicios que no se consideren realizables en lo que resta del año actual, pero haciendo siempre la propuesta en la forma y términos de una adiccion al presupuesto. Madrid 18 de julio de 1851.—Bertran de Lis.

Instruccion pública.—Negociado 1.^o

Varios rectores de Universidades han consultado acerca de las obras que deben servir de premio en el curso que acaba de concluir, conforme á lo dispuesto en el art. 59 del plan de estudios vigente. Teniendo en cuenta que en el reglamento que se publique para la ejecucion de dicho plan se determinará la forma en que ha de llevarse á cabo aquella disposicion; la cual no es posible que tenga hoy cumplido efecto en todas sus partes, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que por el presente curso se entienda vigente la real orden de 13 de mayo de 1848 con las alteraciones siguientes:

1.^a Que se distribuyan los premios del modo que establece el art. 59 del plan actual.

2.^a Que la dispensa de los derechos de matricula de que habla la real orden de 13 de mayo, no se estiendan mas que á los dos primeros tercios que ahora se satisfacen, los cuales formaban el total de la matricula en la época en que se dictó dicha disposicion.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de julio de 1851.—Arteta.—Sr. Rector de la Universidad de...

MADRID: 1851.—Imprenta de J. de M. Gonzalez, Huertas, 16-18.